

calientes? El diálogo existe, el equilibrio existe en el corazón del Cabildo: las regidurías —los cargos que se compran— son para los criollos; los cargos electivos de alcaldes ordinarios y de procuradores se reparten a la mitad. El resultado es que son los criollos los que eligen, en una estrecha oligarquía en la cual todos son parientes, a los gachupines. Es más, muchos de esos peninsulares, especialmente los solterones, a la hora de morir olvidan a su patria europea y fundan, en su patria de adopción, quién escuela, quién hospital, quién institución caritativa.

¿Quieren acabar con otros clichés gracias a las aportaciones de Beatriz Rojas? Se dice que las reformas borbónicas habrían inaugurado a partir de 1760, una “era de autoridad”. La guerrilla de litigios que lleva, a partir de 1770-1780, el Cabildo de Aguascalientes en muchos frentes, demuestra que esa afirmación es bastante discutible. En dos ocasiones logra hacer huir a los alcaldes mayores ¡hasta... España! Claro, no tenían la conciencia tranquila. Al grado de que hacia 1800 la corona ya no nombra alcalde mayor; les toca a los alcaldes ordinarios administrar a la región. El Estado de las Luces no tenía aquí los medios de sus ambiciones y se encontró a la defensiva antes de 1810. Llegamos así, por caminos diferentes, en un contexto geográfico diferente pero cercano, a las mismas conclusiones que las de Felipe Castro, sobre Michoacán.¹

¹ Felipe Castro, *Nueva ley y nuevo rey. Reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, El Colegio de Michoacán/Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1996.

Beatriz Rojas nos debía ese libro desde hace diez años. Si tardó tanto, es que las fuentes eran escasas y muy dispersas, entre Sevilla, Simancas, México, Guadalajara y Aguascalientes, pero es también que ella es excesivamente modesta. Nos debe ahora otro libro; el mismo, pero dedicado a “los de abajo”. El reto es mayor, pero una historia es un todo. Las elites dan el tono, los grupos populares tocan la pieza, el historiador armoniza, con discreción y juicio, como en este libro.

Thomas Calvo
UNIVERSIDAD DE PARÍS X

Michael P. Costeloe, *La república central en México, 1835-1846*. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna, trad. Eduardo L. Suárez, FCE, México, 2000 (Sección de Obras de Historia).

Aparecido en 1993 en inglés, el reciente libro de Michael P. Costeloe se traduce y edita en nuestro idioma con un retraso de siete años. Este historiador británico, afamado especialista, es ampliamente conocido en México por su trabajo *La primera república federal de México (1824-1835)*¹ y por múltiples artículos referentes a esa misma época. La obra que nos ocupa continúa con la preocupación por conocer el periodo que menos se ha estudiado de la historia de México: “los tres decenios que van de la independencia en 1821 a la Reforma” (p. 16). En este caso específicamente de 1835 a 1846, años en que

¹ Michael P. Costeloe, *La primera república federal de México (1824-1835)*, FCE, España, 1975.

estuvo vigente el régimen conservador y centralista examinando la actuación de quienes encabezaron el cambio de sistema, amén de los códigos constitucionales que entonces se decretaron: las Siete Leyes, las Bases de Tacubaya y las Bases Orgánicas, de las que por cierto, ninguna logró mejorar las condiciones en que el país se encontraba. Resulta interesante la manera en que Costeloe analiza, maneja e incorpora a lo largo del libro el concepto "hombres de bien", a fin de englobar a aquellos que eran los comerciantes o los propietarios con ingresos derivados de la inversión de su capital; pertenecían también a esta clasificación los profesionistas que recibían un sueldo, los que tenían alguna industria productiva, algún capital en giro o posesiones territoriales, en el sentido en que José María Luis Mora los definía (p. 35). Los considera como pertenecientes a la clase media y como los ciudadanos ideales, ya que respetaban la ley y el orden, y sobre ellos recaía la responsabilidad de elegir a quienes gobernaban. Valga anotar que dentro de esta clasificación, Costeloe incluye a los políticos activos, tanto generales como diputados o miembros de los cabildos, quienes eran considerados hombres de bien porque, además de su participación en la política, tenían fuertes intereses económicos y disfrutaban de rentas por la inversión de sus capitales característica que les permitía acceder a los puestos públicos.² En este sentido destaca a la

² Costeloe examina los requisitos que se necesitaban para votar y ser votado. El derecho al voto quedaba restringido a quienes tuviesen un ingreso anual de por lo menos 100 pesos (p. 144).

generación de militares y civiles que figuraron durante esta etapa, entre los que menciona a Anastasio Bustamante, Miguel Barragán, Valentín Canali-zo, Mariano Paredes y Arrillaga, Gabriel Valencia y por supuesto Antonio López de Santa Anna y algunos más.

¿Cómo se gesta la política, qué acontecimientos marcaron el periodo y qué intereses empujaban a los protagonistas?, estas preguntas recorren el libro, que es un magnífico estudio de historia política referido a uno de los momentos más interesantes y menos estudiados de nuestra historia. Costeloe entrelaza los acontecimientos políticos, la economía y la ideología para explicar el motor de las desavenencias surgidas entre los conservadores y los liberales, quienes a fin de cuentas buscaban la estabilidad para lograr las reformas sociales, económicas o culturales que se necesitaban.

Plantea que hay una continuidad de problemas y de personas durante esta etapa, o sea que examina cómo se repiten en los cargos las mismas personas, que ensayan diversas formas de gobierno, en la búsqueda de un cambio en las condiciones prevalecientes. De esa manera, desde 1821 el país transitó desde la monarquía al republicanismo federal y luego al centralismo. Este último cambio es el objetivo del libro, en donde explica el porqué el cambio de sistema de gobierno no funcionó y resultó un fracaso: "nada parecía haberse logrado, y los mismos problemas dominaban en 1846 como en 1835 la agenda política" (p. 380).

Apoyado en una minuciosa investigación en archivos y en fondos documentales, donde resalta el uso e inter-

pretación que hace de una exhaustiva hemerografía, que utiliza para examinar desde las propuestas legislativas hasta las opiniones de los actores políticos, el libro aporta muchas pistas para interpretar el periodo y a sus protagonistas desde varias ópticas, que permiten comprender los intereses económicos y políticos que empujaron a los cambios en el sistema de gobierno. Explica a los protagonistas dentro del campo de la prosopografía al caracterizarlos colectivamente como un grupo casi compacto, con intereses afines emanados a partir del gobierno de Agustín de Iturbide. Asimismo, estudia aspectos tales como los cambios en el ejército, en la Iglesia, con los empresarios e inclusive en los valores culturales que se dieron. Examina con cuidado la mecánica electoral y las consecuencias de implantar un sistema de voto sustentado en la capacidad económica de los participantes.

Costeloe desmenuza pausadamente cómo la posición social, la riqueza y las actividades económicas determinaron el comportamiento de esos actores políticos. Cómo las relaciones con el poder permitieron avanzar o estancarse en los negocios y cómo la Iglesia fue lentamente perdiendo sus privilegios, a pesar de que los conservadores alcanzaron el poder. Su perspectiva abarca tanto los sucesos de la capital como los regionales, ello para explicar asonadas y levantamientos que detuvieron el posible avance, sobre todo de la economía y de la democracia mexicanas.

Este libro es muy recomendable porque presenta de manera sencilla el desarrollo del centralismo y los problemas que acarreó el cambio de siste-

ma. La única salvedad que le encuentro es que desde que fue escrito han aparecido una gran cantidad de investigaciones sobre el periodo que arrojan más luz acerca de los asuntos que el autor apenas esboza, no obstante, como dice Eric van Young:³ ¿qué hace a un libro ser bueno?, que plantee preguntas interesantes sobre asuntos interesantes; que mezcle preocupaciones tradicionales de los historiadores con aparatos conceptuales y consideraciones teóricas y que presente niveles de comparación implícitos o explícitos. Todos estos elementos los podemos encontrar en esta investigación, y ello la hace muy valiosa.

Ana Lau Jaiven
INSTITUTO MORA

Plotino C. Rhodakanaty, *Obras*, edición, prólogo y notas de Carlos Illades, recopilación de María Esther Reyes Duarte, Coordinación de Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, 271 pp. (Ida y Regreso al Siglo XIX), ISBN 968-36-63-43-5.

Por primera vez contamos con las *Obras* de Plotino C. Rhodakanaty, a cargo de una cuidada edición de Carlos Illades, y recogidas con la colaboración

³ Eric van Young, "Recent Anglophone Scholarship on Mexico and Central America in the Age of Revolution (1750-1850)", *Hispanic American Historical Review*, 65 (4), 1985, pp. 725-743.